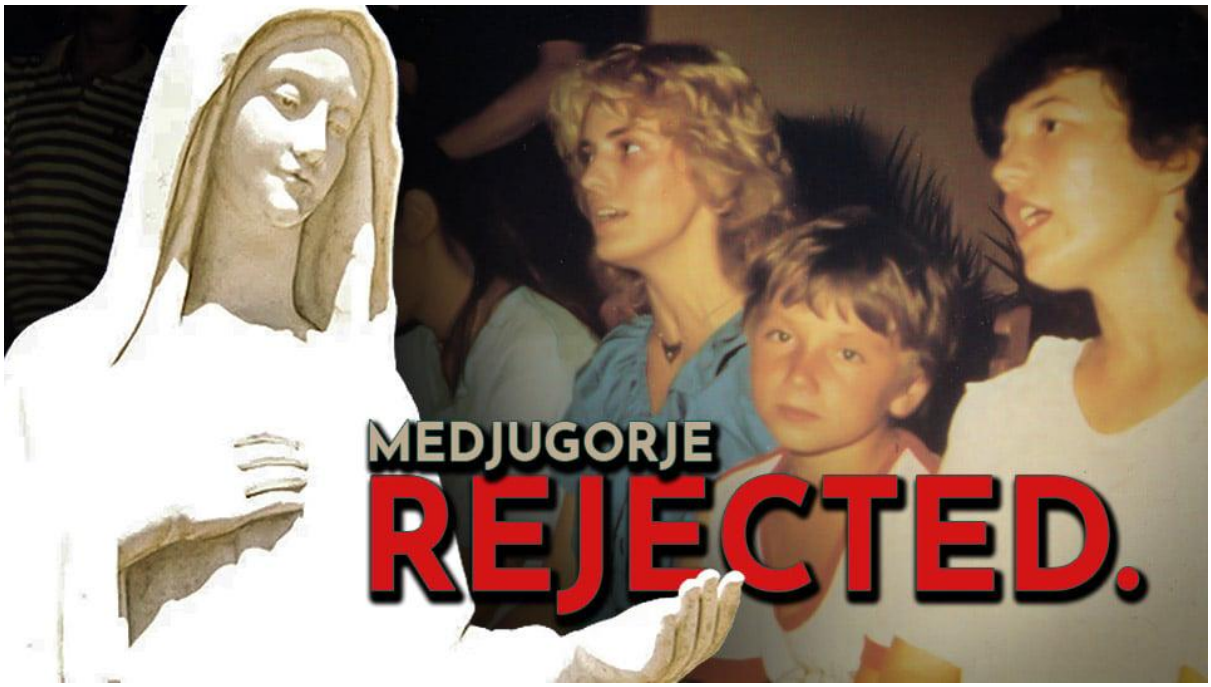
El Vaticano celebró una votación secreta sobre las apariciones de Medjugorje: dos tercios la rechazaron

- Por: Gaetano Masciullo 15 de agosto de 2026



Durante años, la investigación del Vaticano sobre Medjugorje permaneció envuelta en secreto. Ahora, el veredicto de la Comisión Ruini ha sido revelado: una mayoría de dos tercios de los votantes rechazó el carácter sobrenatural de las apariciones, entonces ¿por qué la Iglesia avanzó hacia la aceptación pastoral en lugar de un juicio definitivo? En última instancia, se trata de discernimiento, obediencia, Tradición... y la nueva y extraña lógica de la Iglesia Sinodal.

La Iglesia sinodal y Međugorje: una historia de una relación elocuente

El pasado 6 de agosto, el periodista italiano David Murgia publicó un informe exclusivo sobre los votos secretos de 33 teólogos y eclesiásticos de alto rango pertenecientes a la Comisión internacional encabezada por el cardenal Camillo Ruini y encargada por el Papa Benedicto XVI en 2010 para estudiar en profundidad y evaluar la credibilidad de las supuestas apariciones marianas de Međugorje, en Bosnia y Herzegovina.

Las apariciones de Međugorje comenzaron el 24 de junio de 1981, cuando seis jóvenes del pequeño pueblo de Herzegovina afirmaron haber visto a la Virgen María, que se decía que se presentaba como la “Reina de la Paz” Desde entonces, los visionarios afirman haber recibido mensajes espirituales y llamados a la conversión, la oración y la penitencia, algunos de los cuales continuarían hasta hoy.

Aunque no han sido reconocidos oficialmente como sobrenaturales por la Iglesia católica, de hecho a pesar de las fuertes reservas de los ordinarios locales –pienso en particular en los obispos de Mostar-Duvno, Pavao Žanić (1980–1993) y Ratko Perić (1993–2020)– este fenómeno de supuesto origen mariano ha dado lugar a un movimiento internacional de fe y a una peregrinación mundial, con millones de personas visitando Međugorje cada año en busca de renovación espiritual o reconciliación.

Inevitablemente, en torno al fenómeno se ha desarrollado también un importante mercado devocional y espiritual, constituido principalmente por actividades relacionadas con el turismo, que en conjunto, según estimaciones del sociólogo Vencel Čuljak, superó los 11.000 millones de euros entre 1981 y 2013. Cada año, Međugorje genera unos ingresos totales de 90 millones de euros.

De esta facturación empresarial, sólo unos 3.000 millones permanecieron en la ciudad de Međugorje y aún menos – 290 millones de euros, aparte de las donaciones– en la diócesis local. Aunque la gestión financiera es en gran medida autónoma y local, obviamente –también debido a que la Santa Sede no se ha pronunciado oficialmente sobre el fenómeno– el enorme impacto económico está al mismo tiempo mal regulado, y esto implica considerables contribuciones financieras que llegan indirecta pero constantemente a la Iglesia entendida universalmente.

No introduje esta clarificación económica para alimentar polémicas ideológicas pseudosocialistas estériles, según las cuales los fenómenos religiosos existen sólo para generar ganancias o (peor aún) según las cuales los fenómenos religiosos no deberían generar ganancias de ninguna manera, ni siquiera indirectamente: una línea de razonamiento típica de alguien que entiende muy poco de economía y, más en general, de cómo funciona el mundo.

De hecho, es inevitable, e incluso legítimo, que se desarrolle un segmento de mercado en torno a grandes acontecimientos espirituales, como también ocurre, entre otras cosas, con los santuarios de Fátima, Guadalupe o Lourdes. Sencillamente: donde hay demanda, se crea oferta. Sin embargo, es útil detenerse en los datos económicos relativos a Međugorje, porque su peso puede ayudarnos a comprender algunas de las decisiones estratégicas que Francisco tomó en los últimos años: volveré sobre esto en breve.

Según se informa, 21 de los 33 miembros de la Comisión Ruini votaron en contra del personaje sobrenatural de Medjugorje.

Tuitea esta cita

Tampoco sería la primera vez que el Vaticano, bajo el pontificado de Bergoglio (también marcado por una profunda crisis financiera, como es bien sabido), se deja influenciar por consideraciones económicas, mientras continúa denunciando hipócritamente la sociedad de mercado y la propiedad privada.

El caso alemán es un ejemplo emblemático: una Iglesia extraordinariamente rica, capaz de ejercer un inmenso poder y actuar en abierto contraste con la doctrina católica y con los actos de autoridad papal, como lo demuestran, por ejemplo, las iniciativas del cardenal Marx y de la Conferencia Episcopal Alemana' sobre las bendiciones homosexuales y el ministerio pastoral "queer".

A pesar de la flagrante desobediencia al Papa León y del veto recibido del cardenal Fernández, no hubo amenaza de excomunión ni otras sanciones canónicas contra ellos. De hecho, el cardenal Parolin incluso atenuó públicamente la retórica (por cierto: en vísperas de la excomunión contra la FSSPX), diciendo: "[Espero] no tener que recurrir nunca a sanciones, que los problemas puedan resolverse pacíficamente, como deberían ser en la Iglesia"

La Comisión Ruini y el pronunciamiento de los obispos'

Volviendo a las noticias de estos días, la revelación de Murgia (nótese bien: un periodista que cree en la autenticidad de las apariciones de Međugorje, y por lo tanto no puede ser acusado de ser parcial) es útil para comprender en profundidad el programa seguido por Francisco en relación con las apariciones y los fenómenos místicos.

El 17 de marzo de 2010, el Papa Benedicto XVI confió al cardenal Ruini la gestión de la comisión internacional de investigación sobre Medjugorje. Al principio, el encargo parecía favorable – *al menos* a la aprobación de las apariciones iniciales. En realidad, como veremos, esos primeros episodios son los más problemáticos. Muy pronto empezaron a surgir varias "rarezas".

No es posible reunir en un solo artículo todos los errores teológicos, las contradicciones ocultas en los miles de mensajes que la Gos*pa* supuestamente transmitió continuamente a los visionarios, las numerosas implicaciones seriamente problemáticas para la vida espiritual y eclesial que surgen de una posible aceptación de lo que fue "comunicado" a los seis visionarios bosnios, o el contexto cultural-espiritual en el que nació y se desarrolló el fenómeno Međugorje. Aquí me limitaré a presentar sólo tres de los aspectos que –en mi opinión– son los más problemáticos de todo el asunto.

A) La aparición del diablo

Un aspecto a menudo ignorado en los círculos de Međugorje se refiere a la naturaleza anómala de las primeras manifestaciones. El ciclo de las supuestas apariciones no se originó en realidad en una atmósfera de tranquilidad espiritual, como ocurrió en Lourdes o Fátima, sino en un contexto de auténtico terror.

Según el mariólogo René Laurentin, favorable a la autenticidad del fenómeno (cf. La Vierge Apparait-Elle A Međugorje?, 1984), la primera visión –24 de junio de 1981– fue la de una criatura negra que aterrorizó a los visionarios, obligándolos a huir. Sólo más tarde, cuando los visionarios regresaron a la Colina, apareció la figura que posteriormente se identificó como Nuestra Señora.

Otros relatos, como el de Donal Foley (cf. Međugorje Revisited: 30 años de Visiones o Fraude Religioso?, 2011), describe la *Gospa* ("Nuestra Señora") con rasgos anómalos e incluso inquietantes.

"En las apariciones iniciales, la Gospa aparece de una nube de luz que gradualmente adquiere la imagen de una mujer joven al final de su adolescencia. Ella tiene ojos azules y lleva un vestido gris. Parece como si estuviera sosteniendo 'algo así como un bebé' en sus brazos, pero no se puede ver ninguno de los rasgos del bebé. Sus manos tiemblan. Ella se ríe. Los visionarios pueden tocarla y besarla, pero sus vestimentas son 'de acero al tacto' Cuando una doctora le preguntó si también podía tocarla, el Gospa estuvo de acuerdo, pero se quejó de 'los Judas incrédulos'"

El 26 de junio de 1981, mientras Marija bajaba de la montaña después de la aparición, una fuerza invisible la empujó misteriosamente hasta el borde del camino.

La cuestión ya no es simplemente si Medjugorje es auténtico, sino si la Iglesia moderna todavía sabe juzgar.

Tuitea esta cita

El 2 de agosto de 1981, la Aparición supuestamente permitió que las personas presentes la tocaran. Sin embargo, mientras la gente la "tocaba" (lo que sea que esto signifique), la Virgen adquirió una apariencia cada vez más oscura. La visionaria Marija explicó que esto fue causado por los pecados de quienes la tocaron.

En otra ocasión, el 25 de diciembre de 1982, la visionaria Mirjana dijo que, en lugar de Nuestra Señora, había recibido la aparición de una criatura monstruosa que le prometía éxito y riqueza. De repente, esta aparición "se transformó" en la imagen de la Virgen, quien pidió disculpas (*sic*) al visionario y le explicó que habían visto al diablo y que había sido una prueba.

La presencia del miedo, la metamorfosis, la risa y la oscuridad contrastan ciertamente con la tradición mística católica, que asocia auténticas manifestaciones marianas con signos de gracia y serenidad sobrenatural, no con fenómenos de ambigüedad o terror.

B) Exámenes médicos contradictorios

Otro elemento interesante se refiere a los exámenes médicos a los que eran sometidos periódicamente los visionarios. También en este caso la narrativa propuesta por los círculos de Međugorje presenta a los visionarios como completamente desconectados de su entorno, hasta el punto de no percibir más a las personas que los rodean. De hecho, muchas de las pruebas médicas parecen confirmar este estado alterado de conciencia.

Sin embargo, existen otras pruebas que contradicen este hallazgo y que habitualmente no se mencionan. En 1988, investigaciones científicas independientes realizadas durante los supuestos éxtasis de los visionarios demostraron que, contrariamente a lo afirmado en 1985 por los médicos de la Asociación "Regina della Pace", Marija Pavlović tenía una sensibilidad corneal perfectamente normal y signos fisiológicos parpadeantes de un estado de conciencia inalterado: esto significa que reaccionó como una persona completamente alerta, refutando así la hipótesis de un fenómeno sobrenatural.

De hecho, el 14 de enero de 1985, durante una aparición, Jean-Louis Martin –uno de los fieles– decidió "probar" él mismo el supuesto éxtasis y de repente hizo un gesto de kárate, señalando con dos dedos los ojos de la visionaria Vicka Ivanković. En lugar de permanecer imperturbable, cerró los ojos y rápidamente movió la cabeza. El episodio fue filmado y posteriormente analizado.

Parece pues que nos encontramos ante un fenómeno complejo, en el que estados alterados de conciencia se alternan con momentos de plena conciencia ordinaria. Esta oscilación, más que sugerir un fraude deliberado, apunta a un engaño de naturaleza sobrenatural, es decir, una acción diabólica permitida por Dios.

Desde esta perspectiva, las aparentes "deficiencias" o inconsistencias del fenómeno – la pérdida y recuperación de la sensibilidad, las reacciones físicas normales, las metamorfosis de la figura que apareció – no serían accidentales, sino signos reveladores de su origen no sobrenatural, medio a través del cual la Providencia permitiría revelar la verdadera naturaleza de la aparición "a quienes tienen ojos para ver," como diría el Evangelio.

C) Mensajes que presentan herejías

El elemento más grave del fenómeno Međugorje se refiere al contenido de los mensajes atribuidos a la *Gospa*. Muchos de ellos son repetitivos e incluso banales. Sin embargo, escondidas dentro de esta verdadera logorrea, hay también varias afirmaciones teológicamente erróneas o abiertamente heréticas, contrarias al depósito de la fe católica. Sólo reporto algunos de ellos.

El 2 de julio de 2017, la *Gospa* supuestamente le dijo a Mirjana: "[Jesús] era hombre y Él es Dios, uno y tres veces" Evidentemente, esta confusión de las Personas divinas y de la identidad de Cristo no puede provenir de la Virgen y es un error demasiado grave para justificarlo como un error "tipográfico" por parte del visionario o un error de traducción.

Pero incluso suponiendo que fuera un error, hay otros momentos problemáticos. Por ejemplo, como señaló el obispo Perić, la visionaria Vicka dijo inicialmente que la Virgen la había llamado a la vida religiosa, pero luego decidió casarse. Vicka lo explicó así: "Nuestra Señora nos dio libre albedrío a cada uno de nosotros. Cada persona puede responder a la llamada que desee. Aunque me casé,

seguiré difundiendo los mensajes de Nuestra Señora, porque la fe cristiana también se puede presenciar en el matrimonio."

Los buenos frutos no necesariamente demuestran que el árbol que los produce sea bueno.

Tuitea esta cita

Esta concepción de la vocación cristiana es, como mínimo, singular, si con ella se quiere decir que el hombre puede determinar de manera autónoma qué vocación divina seguir, como si la vocación fuera simplemente una posibilidad entre otras, dejada enteramente a su elección. La libertad cristiana, de hecho, no consiste en poder contradecir arbitrariamente la voluntad de Dios, sino en poder reconocerla y adherirse libremente a ella. Ciertamente el hombre puede rechazar un llamado de Dios y vivir de manera diferente a lo que está llamado a vivir; pero eso no hace que su elección se ajuste a la voluntad divina.

El 1 de octubre de 1981, la *Gospa* supuestamente dijo: "Los miembros de todas las religiones son iguales ante Dios. Dios gobierna sobre cada fe como soberano sobre su reino. En el mundo, no todas las religiones son iguales porque no todas las personas han respetado los mandamientos de Dios. Los rechazan y denigran."

Curiosamente, se podría decir que la Gos*pa* anticipó sorprendentemente el Documento de Abu Dhabi, donde se afirma que Dios habría "querido" (*sic*) la pluralidad de religiones, y más en general la actitud indiferentista del Papa Bergoglio: "Las religiones son idiomas diferentes para llegar a Dios, pero Dios es Dios para todos y todos somos hijos de Dios"

Pero la Gospa también anticipó a Bergoglio y su protegido Fernández en otro caso, a saber, la negación del título mariano de Mediadora de todas las gracias. De hecho, en el mensaje del 31 de agosto de 1982, la *Gospa* supuestamente decía: "No dispongo de todas las gracias. Recibo de Dios sólo lo que obtengo mediante la oración." Unos días después, el 4 de septiembre de 1982, la Gospa volvió al tema: "Jesús prefiere que te dirijas directamente a Él en lugar de a través de un intermediario"

Otro mensaje particularmente significativo se refiere a una de las declaraciones más singulares atribuidas a la Gos*pa*: que el 5 de agosto es el día del nacimiento de la Virgen María.

El 1 de agosto de 1984, la supuesta Virgen habría comunicado a los visionarios: "Este 5 de agosto *se celebrará* el segundo milenio de mi nacimiento", solicitando también una preparación espiritual especialmente intensa durante los tres días anteriores e invitando a la gente a no trabajar en esos días.

Medjugorje puede ser menos un misterio de apariciones que un misterio de discernimiento eclesial.

Tuitea esta cita

No se trata, pues, de una simple devoción popular que surgió espontáneamente en Međugorje: la fecha habría sido indicada explícitamente por la supuesta aparición como su propio cumpleaños.

La dificultad, sin embargo, no se refiere sólo al origen incierto de esta información. Se trata sobre todo del hecho de que el 5 de agosto no es una fecha neutral en la Tradición Mariana de la Iglesia. De hecho, la Iglesia celebra la Natividad de la Santísima Virgen María el 8 de septiembre. Es una de las fiestas marianas más antiguas. Es al menos singular que una supuesta aparición mariana intervenga para sustituir esta Tradición por una fecha completamente diferente, acompañada además de la pretensión de revelar información que había permanecido desconocida durante casi dos mil años.

Pero hay un detalle aún más interesante. El 5 de agosto es ya una fiesta mariana: es la Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor, la basílica mariana más antigua e importante de Occidente. La tradición lo relaciona con el milagro de la nieve que cayó sobre el Esquilino en el verano del año 352, tras lo cual se dice que el Papa Liberio identificó el lugar destinado a la construcción de la basílica.

Nos encontramos pues ante una coincidencia difícil de pasar por alto: una supuesta revelación mariana introduce el 5 de agosto como el "verdadero" cumpleaños de Nuestra Señora precisamente el día en que la Iglesia celebra desde hace siglos una de sus fiestas marianas más importantes. El resultado práctico es evidente. Si los fieles aceptan la revelación de Međugorje, el 5 de agosto adquiere un significado nuevo y extraordinario. La fiesta litúrgica de la Tradición queda así inevitablemente eclipsada por una nueva celebración fundada en una revelación privada.

Y es precisamente aquí donde se entiende por qué, si se planteara la hipótesis de un origen sobrenatural y engañoso del fenómeno, esta elección podría tener una explicación coherente. Satanás, desde la perspectiva cristiana, está interesado no sólo en conducir al hombre hacia un culto abiertamente pagano o hacia una negación explícita de la fe. Una forma mucho más sutil de engaño sería falsificar lo que es auténticamente católico, preservando una apariencia de devoción cristiana e introduciendo progresivamente elementos ajenos a la Tradición. Desde esta perspectiva, la elección del 5 de agosto sería especialmente inteligente desde el punto de vista del engaño. No se elegiría una fecha aleatoria, sino una fecha ya consagrada a Nuestra Señora, a la que se superpondría una nueva observancia.

Todo esto llega a su culminación en la conocida promesa de las "últimas apariciones de María y Jesús en la tierra" y en los diez secretos, un esquema que claramente busca reproducir el de Fátima, pero distorsiona su significado: mientras que Fátima presentó un único misterio de alcance escatológico-eclesiológico, Međugorje – al igual que Garabandal, Otra serie inquietante y problemática de supuestas apariciones marianas– ofrece una versión apocalíptica caricaturizada de la misma, más espectacular que espiritual, signo de un fenómeno que se aleja progresivamente de la teología católica para asumir los rasgos de una mistificación.

La reforma de Francisco del discernimiento de las apariciones

Las apariciones de Međugorje provocaron, al menos indirectamente, la grave decisión de Francisco de modificar el proceso de discernimiento de las apariciones y, más generalmente, de las llamadas revelaciones privadas.

En 2016, según informó David Murgia, 33 miembros de la Comisión Ruini –entre teólogos y obispos– votaron en secreto sobre la autenticidad de las apariciones. Dos tercios de los obispos se opusieron: const*at de non supernaturalitate*, "se considera que no son sobrenaturales" En el lenguaje técnico de la teología, esto puede significar que el fenómeno es en realidad un fraude humano o una manipulación diabólica (en este sentido se habla de un fenómeno sobrenatural más que sobrenatural), o ambos. El diablo a menudo juega con las malas intenciones de aquellos a quienes manipula.

Cabe señalar que el grupo de 33 teólogos era bastante variado; se podría decir que reflejaba adecuadamente el espectro de "sensibilidades teológicas" lamentablemente presentes en la Iglesia hoy: entre ellos se encontraban ultraprogresistas, moderados, conservadores e incluso simpatizantes de la Tradición. A pesar de esta sentencia contraria de la Comisión, Francisco decidió actuar de manera diferente.

El 17 de enero de 2014, Bergoglio disolvió la Comisión, ya que ésta había concluido su trabajo analítico. A pesar de la opinión negativa, el Papa envió al arzobispo y nuncio polaco Henryk Hoser a Međugorje, para analizar el fenómeno no desde un punto de vista doctrinal, sino desde un punto de vista "pastoral". Traducido: comprender si el fenómeno produjo frutos positivos como conversiones, oración, devoción, fidelidad al Magisterio, etc.

Luego, el 12 de mayo de 2019, tras la opinión positiva de Hoser, Francisco decidió autorizar oficialmente las peregrinaciones a Međugorje. Esto, sin embargo, no habría significado aprobar la autenticidad de los fenómenos que allí ocurrían desde 1981. Así comenzó a surgir la separación entre el juicio doctrinal y el juicio "pastoral", que poco después sería elevado por el Papa Bergoglio a criterio oficial de discernimiento.

De hecho, el 17 de mayo de 2024, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe promulgó las nuevas "Normas para proceder en el discernimiento de supuestos fenómenos sobrenaturales" La novedad de estos no es marginal, porque modifican significativamente la forma en que la autoridad eclesiástica está llamada a relacionarse con supuestas apariciones, locuciones, visiones y otros fenómenos místicos.

Las nuevas Normas establecen que el discernimiento debe comprobar, entre otras cosas, si hay signos de acción divina en los fenómenos, si los mensajes son coherentes con la fe y las buenas costumbres, si los frutos espirituales pueden apreciarse y si es apropiado promoverlos pastoralmente. Pero inmediatamente después introducen una aclaración decisiva: "por regla general, no está previsto en estas Normas que la autoridad eclesiástica dé un reconocimiento positivo del origen divino de supuestos fenómenos sobrenaturales" En otras palabras: la Iglesia ya no debe aprobar revelaciones privadas.

Cuando la ambigüedad produce éxito pastoral, la Iglesia duda; cuando la Tradición produce resistencia, la Iglesia disciplina.

Tuitea esta cita

A lo sumo puede conceder un *Nihil obstat*, como ocurrió precisamente en el caso de Međugorje. La fórmula no indica que el fenómeno haya sido reconocido como sobrenatural. Más bien, significa que, sin expresar certeza sobre su autenticidad, se reconocen muchos signos de una acción del Espíritu Santo. Por ello, se anima al obispo a promover la experiencia pastoralmente e incluso a promover las peregrinaciones.

Y es precisamente aquí donde surge el problema. Ningún católico puede negar que los frutos espirituales son importantes. Nuestro Señor mismo dijo: "Por sus frutos entonces los reconoceréis" (*Mateo* 7:20). Sin embargo, este principio evangélico no significa que todo fenómeno que produzca *buenos* frutos deba necesariamente provenir de un buen árbol. Esto se debe también a que la bondad de ciertos frutos sólo puede ser *percibida*, no real.

La Escritura también dice: "No pongas tu fe en todo espíritu, sino prueba los espíritus, para ver si realmente vienen de Dios" (*1 Juan* 4:1). El discernimiento cristiano, por tanto, no consiste simplemente en contar las conversiones y los retornos a los sacramentos. Suponiendo que todo lo que produce frutos espiritualmente positivos proviene automáticamente de Dios – una narrativa muy común en Medjugorje – entonces la presencia de conversiones, vocaciones, oraciones y obras de caridad se convierte en una especie de certificación implícita del origen divino.

Y, sin embargo, la sabiduría tradicional de la Iglesia siempre ha tenido una visión completamente diferente. Una persona puede convertirse en circunstancias que, consideradas en sí mismas, no

provienen de Dios. Dios puede usar providencialmente un evento humano, un error, incluso una mala situación, para conducir un alma hacia Sí mismo. El hecho de que Dios saque el bien del mal no hace bueno el mal del que se extrajo ese bien.

La historia del misticismo cristiano ofrece un caso impresionante que muestra lo peligroso que es identificar una reputación de santidad y fenómenos extraordinarios de origen divino. El caso es el de Magdalena de la Cruz, franciscana española que vivió entre los siglos XV y XVI. Durante más de veinte años fue considerada una santa viviente. Desde pequeña se le atribuyeron fenómenos extraordinarios y a lo largo de su vida religiosa su fama creció enormemente. Se la consideraba poseedora de dones proféticos y fenómenos místicos extraordinarios. Su reputación llegó a importantes círculos de la sociedad española y de la Iglesia, impulsando a multitudes enteras a recitar el rosario y participar en procesiones penitenciales, e incluso atrayendo la atención de los cardenales. En 1543, cuando enfermó gravemente, la situación empezó a desmoronarse.Magdalena confesó que detrás de muchos de los fenómenos que se le atribuyen había habido engaños, simulaciones y, según sus propias confesiones, relaciones continuas con Satanás.

El criterio principal del discernimiento: la obediencia

De ninguna manera basta con detenerse en el juicio “pastoral” para aprobar, al menos indirectamente, una supuesta revelación privada; de hecho, puede resultar muy engañoso. Es necesario, pues, recuperar un criterio tradicional de discernimiento católico que corre el riesgo de quedar oscurecido por el énfasis contemporáneo en “los frutos pastorales.”

Este criterio es la *obediencia*. Ahora bien, la obediencia eclesial debe distinguirse en dos niveles. En primer lugar, hay obediencia a la fe de la Iglesia, es decir, al depósito de la fe: a la Escritura, a la Tradición y al Magisterio – todos los católicos, incluido el Papa (¡e incluida la Virgen María!), deben obedecerlo.

En segundo lugar, derivado del primer nivel, existe una obediencia concreta a las disposiciones legítimas de la autoridad eclesiástica, cuando ésta actúa dentro de los límites de su competencia. La Iglesia siempre ha enseñado que, si un obispo ordenara a una persona fiel hacer algo que considera desagradable, inapropiado, imprudente o incluso pastoralmente incorrecto, pero que no contradice la fe y la moral católicas, la persona fiel no puede simplemente sustituir su propio juicio por el del obispo. Puede pedir explicaciones, expresar su desacuerdo e incluso buscar ayuda de una autoridad superior, pero no puede desobedecer.

Más aún, esto no se puede hacer apelando a una supuesta y no reconocida revelación privada. Por eso, si una supuesta aparición ordena lo que el obispo prohíbe, el problema ya no es meramente pastoral.

La aparición lleva cuarenta y cinco años esperando un juicio definitivo, pero la Iglesia parece haber perdido la voluntad de pronunciarlo.

Tuitea esta cita

Ahora bien, si realmente tenemos que describir los frutos de Međugorje, junto con todos aquellos que la narrativa de Međugorje nos presenta todos los días, ciertamente encontramos el fruto de la desobediencia. De hecho, podríamos decir que el caso de Međugorje fue concebido en este pecado.

Cuando comenzaron las apariciones el 24 de junio de 1981, los seis visionarios fueron dirigidos espiritualmente por dos frailes franciscanos, Ivica Vego e Ivan Prusina, que acababan de ser amonestados por el obispo Žanić precisamente por desobediencia: el obispo les ordenó abandonar

el lugar donde ejercían su ministerio, pero los dos frailes – apoyándose en el poder que históricamente ejercía la orden franciscana en Bosnia-Herzegovina – resistieron. Y precisamente mientras se desarrollaba esta polémica, la supuesta aparición empezó a intervenir en el asunto, obviamente a favor de los franciscanos.

El 19 de diciembre de 1981, apenas seis meses después del inicio de las apariciones, Vicka Ivanković registró en su diario una respuesta atribuida a la *Gospa* sobre la polémica. Según ese acta, la supuesta Virgen María afirmó que el obispo Žanić era "responsable de los disturbios" y que Ivica Vego "no era culpable", ordenándole incluso que permaneciera en Mostar y no se fuera. Si realmente fuera la Virgen, esto requeriría una explicación teológica extremadamente seria.

Lo que he relatado aquí es sólo una pequeña parte de las muchas anomalías que caracterizan la historia de Međugorje y que, por razones de espacio, no ha sido posible relatar. Y quizás sea precisamente esta ambigüedad ilimitada la que hace que el caso de Međugorje sea tan emblemático de la Iglesia contemporánea.

Una Iglesia que, cuando debe ejercer su tarea de discernimiento, prefiere suspender el juicio, refugiarse en la indeterminación y dejar que el tiempo – en lenguaje sencillo: el éxito "pastoral" de las experiencias personales y la maquinaria económica – decidan en su lugar.

La situación parece aún más paradójica si se compara con la actitud que esta misma Iglesia reserva a la Tradición: cuando no hay grandes intereses económicos que proteger, sino sólo la doctrina, la moral, la liturgia y la continuidad de la Iglesia de todos los tiempos, entonces de repente la suspensión desaparece y la autoridad vuelve a estar sorprendentemente ansiosa por prohibir, restringir y condenar.

En este sentido, Međugorje parece casi un "apoyo" de la Iglesia sinodal: ambas representan una Iglesia indulgente con lo ambiguo, siempre que produzca un amplio consenso, participación y resultados "pastorales" en los que la experiencia personal se antepone a la infalibilidad del Dogma.

Y quizá ésta sea la verdadera anomalía que nos deja el caso de Međugorje: no sólo la de una aparición que lleva cuarenta y cinco años esperando un juicio definitivo, sino la de una Iglesia que parece haber perdido el coraje, e incluso el interés, para pronunciarlo.

Gaetano Masciullo (1993), filósofo e historiador católico, es ensayista, periodista, consultor y promotor editorial. Colaborador con Fede & Cultura, la editorial católica tradicional líder en Italia. Autor de varios ensayos, escribe regularmente para medios como L'Opinione delle Libertà, L'Identità, Radio Libertà y The Remnant Newspaper. También comparte conocimientos de filosofía y teología en su canal de YouTube.

Fuente : https://www.remnantnewspaper.com/medjugorje-apparitions-secret-vatican-vote-ruini-commission/